



## CLONANDO NOTICIAS: EL SHOW RAËLIANO... ¿DEBE CONTINUAR?

Raël debe su existencia a los medios, que “aman” y “odian” a esta peculiar “religión atea”. Y si bien el anuncio de la clonación raëliana puede ser el mayor fraude platillista después de la “muñecopsia” de Ray Santilli, ésta es, sobre todo, una historia de hipocresía mediática, donde “la verdad” se convierte en un valor más declamado que buscado. Más

cuando prevalecen otras razones -diferentes a la credibilidad de un acontecimiento- para que éste se difunda. Sin embargo, tarde o temprano, “la verdad” acaba por imponerse. Al final, no importaba tanto el caso de “la primera clonación humana”, sino el de la clonación de una “historia atractiva” para el público. La noticia que nadie publica, entonces, es la que protagonizamos desde los mismos medios, artífices de la realidad sobre la que pretendemos informar.

Por Alejandro Agostinelli \* (Argentina)

Cuando el 26 de diciembre de 2002 Brigitte Boisselier, obispo raëliano y directora científica de Clonaid, juró que en una filial de su empresa fantasma había nacido Eva, “el primer clon humano”, la prensa mundial recogió sus declaraciones con excesiva generosidad. Mucho antes del lanzamiento en marzo de 1997 de Clonaid (a la que se presentó como una filial de Valiant Venture Ltd., establecida en Bahamas), Claude Raël Vorilhon venía pregonando la buena nueva, contando desde entonces con la voraz cobertura —a veces teñida de un escepticismo burlesco- de los principales medios.

Pero la doctora Boisselier, cinco años después, hizo el sensacional anuncio con las manos vacías. Y lo mismo sucedió con el segundo, tercero, cuarto y quinto anuncio. A mediados de enero, la prensa parecía haber “perdido las esperanzas” de que la empresa raëliana presentara evidencias, se aviniera a demostrar que había tenido éxito en sus experimentos con un test de ADN o, consuelo de tontos, permitiera entrevistar a un familiar de la niña. Ninguna promesa se cumplió.

Los mismos medios que habían instalado la “noticia” comenzaron a “darse cuenta” de que cada centímetro, cada segundo dedicado al asunto eran publicidad gratuita y los principales beneficiados, la Iglesia Raëliana y Clonaid, no estaban dando el menor dato verificable a cambio. La información genuina sobre las pretendidas clonaciones brillaba por su ausencia, pese a lo cual la controversia perduró por semanas.

Los escépticos -científicos, periodistas y afines- salieron a conjurar la sensacional revelación y la cordura pareció coronar la batalla. Pero cinco días después un abogado del estado de Florida, Bernard Siegel, se presentó en un juzgado de menores de Fort Lauderdale para poner a la supuesta bebé clon bajo custodia judicial ante el riesgo de que el hipotético cobayo humano hubiera nacido con defectos genéticos. Así, la historia entró en un cono de sombra: si el test se realizaba, los raëlianos se exponían a que el posible fraude se develara y la madre del bebé perdiera la custodia. Si la motivación de los raëlianos era promocionarse, eximiéndose de presentar pruebas no corrían riesgos sino que obtendrían la recompensa que estarían buscando: la persistencia de la duda mantendría a la historia abierta y a sus protagonistas en el candelero.

Y nadie que conozca lo suficiente la carrera religiosa de Raël ignora que el gurú de este culto platillista adora el adagio según el cual “Sólo hay algo peor que tener mala prensa, y es que la prensa no hable de ti” (1). Inesperadamente, Raël pidió suspender los exámenes de ADN que iba a controlar el físico Michel Guillen, ex periodista científico del ABC News. “(...) Estaba todo listo para demostrar al mundo la verdad. Entonces (al enterarme de la presentación judicial de Siegel), llamé inmediatamente a Boisselier y le dije: ‘Si existe algún riesgo de que le quiten la guagua a su familia, es mejor perder la credibilidad. No haga el test’. Ella estuvo de acuerdo”, expuso Raël, *magnánimo*, el pasado 2 de enero. Así, el recurso judicial acabó convirtiéndose en la coartada perfecta.

## RAËL Y LA PRENSA: BENEFICIO MUTUO GARANTIZADO

No bien los escépticos ventilaron que Michel Guillen -el periodista científico elegido por los raëlianos para verificar la realidad de la presunta bebé clon- había incurrido en el pasado en serias faltas al rigor científico, éste comenzó a cubrirse las espaldas. El 6 de enero, el periodista se echaba atrás. "El clon humano -se atajó- puede ser parte de un elaborado engaño" (2).

Tras la demanda de Siegel, la deserción de Guillen y el repentino escepticismo periodístico, el altruismo de Raël comenzó a trastabillar. Porque sus siguientes declaraciones, más que disipar sospechas, las aumentaron, al punto de dejar flotando en el aire la posibilidad de que todo el asunto fuera una colosal bufonada. "Si no es verdad -declaró Raël-, se trata de la broma científica más bonita" (porque) "nos ha permitido comunicar nuestro mensaje" (3).

Sus voceros luego "contextualizaron" o minimizaron esta afirmación. Pero esa ambivalencia marketinera no pudo menos que recordar el espectacular cuento pergeñado por el productor británico Ray Santilli, quien en 1995 anunció poseer el primer film donde se probaba la captura de alienígenas en el desierto de Nuevo México: cuando sus críticos objetaban la calificación de los "expertos" a los que recurría para avalar el video con la *muñecopsia* de Roswell, o cuando impedía un análisis imparcial del celuloide original, exclamaba: "Crean lo que quieran, pero para mí es auténtico".

Claude Vorilhon fue periodista y se mueve en los medios a sus anchas. Cuando el *Movimiento Raëliano Internacional* (MIR) se llamaba *Movimiento para Recibir a los Elohim Creadores de la Humanidad* (MADECH, 1974-1978), Raël era invitado a programas de TV donde anunciaba conferencias que luego daba a sala llena. Vorilhon era un "loco lindo" a quien nadie osaba considerar "peligroso".

Ya en 1992, cuando decide cambiar Francia por Canadá, su culto había sido estigmatizado. Hasta los 90, Raël no poseía ningún control sobre el contenido de las noticias que se publicaban sobre él. Las acusaciones de lavado de cerebro, libertinaje sexual, fascismo, satanismo, pedofilia e incluso antisemitismo estaban a la orden del día. En Europa, en fin, los raëlianos dilapidaban muchas energías en enviar cartas documento y en

celebrar mítines de repudio contra el "racismo religioso" de los periodistas (4).

En Montreal, Quebec, el maltrato de los medios no cesó. Pero el ambiente era más abierto. Desde 1992 decidieron lanzar una actividad anual concebida para atraer la atención de la prensa. La primera acción consistió en distribuir 10 mil profilácticos en señal de protesta contra la decisión de la Comisión de la Escuela Católica de Quebec de retirar expendedoras de condones en sus bachilleratos.

Luego dieron conferencias a favor de la masturbación y Raël compitió en carreras automovilísticas, logrando una prensa más favorable. "Los periodistas canadienses -escribe Susan Palmer, profesora del Dawson College de Montreal- aplaudieron la posición anticlerical, prosexo y de liberación juvenil de los raëlianos. Los artículos publicados en 22 diarios fueron unánimemente compasivos, siendo, incluso, proraëlianos".

Así, el MIR comenzó a crecer. Que defendiera los derechos homosexuales, el aborto, el escupitajo en la hostia que constituía repartir preservativos entre los adolescentes católicos o convocar a los cristianos a la apostasía (5), despertó simpatías entre la juventud y estuvo entre las nuevas religiones más difundidas junto con los Testigos de Jehová y la Iglesia de la Cienciología. Sus iniciativas -"originales y crocantes", como escribió el sociólogo Alain Bouchard, fueron premiadas con amplias coberturas. En un estudio de 2001 Bouchard confrontó "los grandes hitos raëlianos" con el tratamiento *secticida* de los medios y llegó a la paradójica conclusión de que son los periodistas, menos que los raëlianos, los dueños del show.

## ¿PRUEBAS? ¿Y A QUIÉN LE INTERESAN LAS PRUEBAS?

En diciembre de 2002, con el anuncio del nacimiento de Eva, los raëlianos consiguieron colar un debate que para ellos era beneficioso incluso en la peor instancia posible. Por lo demás, si hubiesen debido pagar una campaña publicitaria convencional, no les hubieran alcanzado los 7 millones de dólares que -aseguran- reunieron ya para erigir la embajada donde esperan recibir a los *Elohim* (como llama Raël a los ET que la humanidad confundió con dioses). Y Raël volvió a demostrar que sabe cómo buscar titulares: en cada país donde presentaron una conferencia de

prensa prometieron clonar alguna celebridad: Airton Senna en Río de Janeiro, al Emp.ador de Japón en Tokio, a Gardel en Buenos Aires y, cuando estuvieron en Alemania, hasta a Adolf Hitler, para que su clon tuviera el castigo que el original no recibió en vida.



**La obispo raeliana Brigitte Boisselier fue la encargada de difundir la noticia de la clonación** (Internet).

Los medios le entregaron al MIR la cuota de difusión que tanto necesita y aquéllos, cuando ya ordeñaron el espectáculo lo suficiente, se retiraron relativizando la noticia que ellos mismos habían contribuido a construir. ¿El resultado? Un bucle hipócrita donde la información importa menos que el show, lo cual surge del aprovechamiento recíproco (culto-medios/medios-culto) entre una secta *freak* que cree a la clonación una herramienta sagrada y periodistas *secticidas*, que se burlan de un anuncio que antes tomaron en consideración.

Cómodamente instalados en la lógica del mercado, Raël sólo quiere que se hable de él; y los medios, más puntos de rating o vender más ejemplares. Según el historiador de nuevas religiones Máximo Introvigne, quien lo entrevistó en dos ocasiones, Raël siempre fue más bien cínico respecto de sus propias profecías: *no le interesa tanto tener buena prensa como llamar la atención*. El gurú habría renunciado a la primera ilusión porque -sigue Introvigne- sabe que "nada puede evitar que hablen mal de él."

En 2001, Susan Palmer, quien investigó al MIR por catorce años, afirmó que si Raël lograba crear el primer clon humano ésta sería "la culminación de su visión milenarista". O, al menos, el cumplimiento de la primera mitad de su profecía, ya que la segunda y definitiva sería el desembarco en el 2035 de "nuestros padres extraterrestres".

La socióloga instó a no subestimar al gurú ni a su movimiento. "El curioso grupito platillista con que me encontré por primera vez en la Feria Psíquica de Montreal en 1987 -escribió- devino en la primera organización capaz de forjar una razón

religiosa fundamental para la clonación. Esta motivación, y quizá sus recursos, produzcan el primer clon humano" (7).

Ahora, cuando el anuncio se concretó, cada día que pasa desmiente el vaticinio de Palmer y refuerza la hipótesis de fraude. No todos piensan así. Algunos críticos

aún dan un margen de crédito al anuncio de Clonaid ya que -razonan- Raël no se arriesgaría a inmolar la credibilidad de su movimiento (a punto de cumplir 30 años) sin pruebas.

Pero, confirmando la impresión de Introvigne, *Raël hasta ahora no sólo no presentó evidencia alguna sino que hacerlo no es un asunto que le quite el sueño*. Por eso resulta legítimo preguntarse si la creciente expansión financiera y humana de su odisea religioso-científica, la cual en gran medida descansa en el valor de su palabra, no habrá convencido a Raël de que el prestigio de su grupo puede salir indemne prescindiendo de los "criterios de prueba terrícolas".

Después de todo, el andamiaje doctrinario de Raël descansa en una "ciencia extraterrestre" que -según pretende- "reemplazará a la religión". Por lo mismo, *Clonaid podría estar invocando criterios de verificación diferentes a los que conocemos. Esta idea -que para cualquier no raeliano es un disparate- entre los seguidores de Raël e incluso en audiencias permeables a las creencias heterodoxas puede parecer razonable*. ¿Acaso el MIR no creció a expensas de afirmaciones aún más extraordinarias que jurar que sus científicos están clonando humanos?

"Cuando la piel comenzó a recubrir la carne, pude ver a otro yo que se dibujaba poco a poco. En efecto, el ser que salió de la máquina era una réplica exacta de mí mismo", escribe Raël en su libro *Los extraterrestres me llevaron a su planeta* (8). Ese "experimento" de ciencia ficción clase B se realizó ante el propio Yahvé (un ET que luego resultó ser su padre) poco antes de que le

sugiriera dejarse acompañar por un robot que le iba a fabricar seis hermosas y sumisas muñecas con las que aseguró haber pasado “la noche más alocada de mi vida” (9).

¿Cómo adivinar el envés de las jugadas de un profeta que armó su pequeño imperio en base a la provocación, el engaño y el desenfado? El MIR se postula como “el relevo natural de la Iglesia Católica”, la cual, con sus dogmas desfasados, su conservadurismo y su oleada de sacerdotes acusados de pedofilia, enfrenta su peor momento. ¿Acaso Raël especula que sus inversores y su clientela, con quienes comparte la esperanza de un poco de eternidad, lo acompañarán en esta cruzada herética al precio de no hacer preguntas difíciles? Hasta ahora, el movimiento pareció prosperar en dirección a una respuesta afirmativa. Pero, sin pruebas, ¿se mantendrá la demanda de aspirantes a recibir los servicios de Clonaid?

El sociólogo Michel Wieviorka, profesor de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, piensa que sí: “Puede producirse la conjunción entre una demanda solvente y una oferta que reúna, por un lado, un tipo de razonamiento exento de conciencia de culpabilidad (...) y, por otro, la organización práctica, científica y médica capaz de garantizar el lanzamiento al mercado del servicio solicitado, en este caso la clonación. Estamos hablando (...) de varias (presuntas) cientos de parejas dispuestas a poner sobre la mesa 200.000 dólares cada una como candidatas a la clonación. En estas condiciones, el poder del dinero podría revelarse considerable, y siempre susceptible de prevalecer sobre las barreras políticas, jurídicas o morales que se le quisiera oponer”. (10)

### **CAMBIO CREDIBILIDAD POR... PUBLICIDAD**

En el último lustro, Claude Vorilhon supo capitalizar su larga prédica precedente sobre la “reencarnación científica” (expresión que luego reemplazó por “clonación”), la cual se habría ido consolidando gracias a los avances en el campo de la ingeniería genética, “confirmada” ahora con su alegado éxito en clonar humanos. Ahora bien, ¿cómo reaccionarán sus seguidores ante eventuales pruebas de fraude?

La amenaza de una persecución legal o las quejas de tergiversación o ridiculización por parte de los medios son excusas funcionales, que sirven de sostén de la lógica interna del grupo. Pero Raël

tampoco hace grandes esfuerzos para que sus anuncios sean tomados en serio. De hecho, la publicidad lo hace feliz y no parece importarle que se piense que ése es su único objetivo. “Si alguien se atreve a decir que no es cierto -y yo nunca lo diría- igualmente salimos ganando”, afirmó Raël en su última conferencia de prensa. “Expertos en medios de comunicación -presumió- dicen que el resultado publicitario equivale a una campaña de entre 600 y 700 millones de dólares” (11).

La presencia de un profeta “veraz” no suele figurar entre los atractivos centrales de quienes adhieren a un movimiento como el raëliano. En su estudio de campo, Palmer observó que los simpatizantes “tienden a insistir en el atractivo del mensaje y de la propia comunidad raëliana antes que el carisma de Raël a la hora de explicar los motivos que les llevaron a unirse al grupo”. Las jerarquías del MIR, en cambio, son más disciplinadas y escrupulosas, siendo por lo tanto “más proclives a ver a Raël como un profeta ético” (12).

Ser parte de la Iglesia Raëliana -que con su *superciencia alienígena* reemplazará a las *creencias supersticiosas* de la Iglesia Católica- difícilmente deje de otorgar a sus adeptos una aureola de privilegio: Raël da permisos que otros cultos niegan, “vaticinó” la clonación (que también es un tema de moda en medios seculares) y, conociendo las atractivas características del movimiento, parece claro que las ventajas comparativas de pertenecer al movimiento que les ha dado un sentido a, o una misión en, su vida lleva las de ganar.

Después de todo, si los controles científicos externos están fuera de combate porque sus consecuencias jurídicas son “suicidas” (en la medida que presentar la prueba implicaría sanciones legales), ¿cómo asegurarse de que un clon es un “verdadero” clon? *Esas pruebas que piden los que dudan puede ser lo que menos le interesa a quienes no parecen necesitarlas para creer.*

### **¿LA VERDAD? ¿Y A QUIÉN LE IMPORTA LA VERDAD?**

Seamos claros: legitimar mediante argumentos falsos el estereotipo popular de la clonación (esto es, que clonar equivale a lograr réplicas genéticas indistinguibles del original) o pretender, como arriesgó Brigitte Boisselier, que es posible “transferir una personalidad a un nuevo cuerpo”,

ya constituía una estafa científica. Para decirlo en palabras de Josep Egozcue, catedrático de Biología Celular de la Universitat Autònoma de Barcelona, el planteamiento de *eternización* (en raëliano, *elohimización*, esto es: ser como nuestros “padres cósmicos”) falla por su base: “¿Es el clon una fotocopia de su modelo? Evidentemente, no. Igual que dos gemelos “idénticos” no son idénticos, un clon no es igual a su modelo (...). Si los raëlianos consiguieran clonar eternamente, obtendrían individuos distintos y sucesivos, pero con una única memoria. O ninguna, si uno de ellos padeciese un Alzheimer precoz” (13).

Ahora bien, ¿cuánto le importaba la verdad pura y dura a los medios que amplificaron las promesas raëlianas? Convengamos que muy poco: una religión *sui generis* para la cual el hombre es creación alienígena y asegura clonar humanos como *vía regia* a la vida eterna sigue siendo -pese a cualquier desmentida- “un buen material”. Pero además, ¿le importó descubrir “la verdad” a la Agencia Federal de Alimentos y Medicamentos de los EE.UU. cuando allanó las oficinas de Clonaid en diferentes estados y luego informó no haber encontrado nada? ¿Acaso estos laboratorios no son parte de una empresa registrada? A nadie le consta: son clandestinos o hipotéticos, ya que -según Boisselier- funcionan en países donde “no existe legislación o no está expresamente prohibida la clonación humana”. Por último, ¿le interesará “la verdad” al canal Lifetime, que ya está rodando la novela raëliana, que si se realiza como los Elohim mandan puede dejar a *Heredarás el viento* a la altura de un capítulo de *Bonanza*?

Lo que quizás esté sucediendo es que esa “verdad” que todos dicen buscar pero que nadie encuentra, no es la verdad que a muchos nos gustaría conocer.

### LA ISLA DEL TESORO, O UNA CASILLA POSTAL EN LAS BAHAMAS

En enero pasado, Gabriel Barra, un chileno radicado en Suiza a cargo de la Iglesia Raëliana para Iberoamérica y España, dio una conferencia de prensa en Buenos Aires donde, entre otras cosas, dijo: “A fines de 2003 nacerá el primer clon sudamericano en Brasil”. A esa altura estábamos saturados de “primicias alienígenas”. Aún así, los colegas se peleaban por volver a sus redacciones con declaraciones exclusivas del sacerdote platillista. Al parecer, los raëlianos, engolosinados con la prensa fácil, adoptaron el hábito de anunciar



lo que les plazca sin presentar pruebas de nada, conscientes de que “de todos modos son noticia”. Pocos medios renunciaron a la tentación de omitir de sus ediciones un tema tan atractivo, pintoresco y provocador.

El 31 de enero entrevisté a Barra. El enviado de Raël, periodista como lo fue su gurú, compartió la idea de que los medios fueron “demasiado generosos” con ellos. “Informan por las dudas”, dijo. “Y cuando en una semana (¡sic!) demos las pruebas, tampoco nos creerán...”. Se escudó de las suspicacias invocando que representa a una religión minoritaria. Si fuera un sacerdote católico, dijo, nadie dudaría de su honestidad. Le repuse que la religión, por definición, se sustrae de la verificación científica ya que promete el bienestar en un plano espiritual. Dicho de otro modo: si bien los raëlianos se definen como parte de una “religión científica”, sus actividades (prodigar promesas concretas que se habrán de resolver en la vida presente) exponen a sus afirmaciones más a la refutación de lo que sucede con las promesas trascendentales que caracterizan a las religiones, las cuales prorrogan las ilusiones de una confirmación en “la otra vida” o en esferas de existencia incontrastables (14).

La ciencia extraterrestre de Raël puede manipular criterios desconocidos para nosotros, humildes

mortales, pero no puede decirse que a él y a sus seguidores les hayan faltado oportunidades para enseñar cuáles son esos criterios. Es decir: *la Iglesia Raëliana* -a los ojos de la vulgar ciencia humana- produce pseudociencia hasta que no demuestre lo contrario. De Raël apenas conocimos una sombra de su peculiar definición del concepto de prueba. Barra dijo: "La prueba no es más que un proceso de confianza". ¿Cómo es eso? Barra citó una respuesta que le oyó a su profeta: "En el siglo XXI, todo puede ser trucado". Ahora bien, si "todo puede ser trucado", cualquier intento de comprobación científica se convierte en un esfuerzo vano. Y, si nada puede ser probado, ¿qué importancia puede tener para Raël decir la verdad?.

Durante la charla, casi al pasar, le pregunté por el estatus legal de Valiant Venture Ltd., la "empresa madre" de Clonaid. "¡Ah! Era una casilla de correos que al movimiento le costó 2.000 dólares...". Barra sonrió. Después de todo, no estaba revelando nada que a Raël le interesara mantener oculto. En su libro *Sí a la clonación humana*, Raël escribe: "(Para instalar Valiant Venture en las Bahamas) necesité una inversión mínima para lograr una cobertura en los medios evaluada en 15 millones de dólares. Todavía me estoy riendo" (15).

Demasiadas risas para una religión cuyo futuro depende de persuadirnos de que sus proclamas científicas son algo más que magia disfrazada de ciencia. NL

(\*) Alejandro Agostinelli es periodista y Editor General de Dios! (<http://www.dios.com.ar>)

Nota: Deseo agradecer a Alejandro J. Borgo, L. Enrique Márquez, Ignacio Cabria, Mariano Moldes y Luis R. González por sus valiosos comentarios y aportes para el presente artículo.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA:

- 1) Introvigne, Massimo; "Los raëlianos, una religión atea tras el anuncio de la clonación", en Zenit [Zenit.org, 14/01/2003] [http://www.cesnur.org/2003/mi\\_rael\\_es.htm#Anchor-49575](http://www.cesnur.org/2003/mi_rael_es.htm#Anchor-49575)
- 2) Pethokoukis, James; «Is Michael Guillen a Flake? Was the doctor who offered to check out the Raelian cloning claim attacked because of his personal beliefs?» en *BeliefNet* [[http://www.beliefnet.com/frameset.asp?pageLoc=/story/119/story\\_11993\\_1.html&boardID=50527](http://www.beliefnet.com/frameset.asp?pageLoc=/story/119/story_11993_1.html&boardID=50527)].
- 3) Cable noticioso difundido por la agencia AFP (20/01/03).
- 4) Palmer, Susan J.; «The Rael Deal», en *Religion in The News*, Vol. 4, No. 2, boletín editado por The Leonard E. Greenberg Center for the Study of Religion in Public Life - Trinity College, Hartford CT (2001). <http://www.trincoll.edu/depts/csrl/RINVol4No2/Rael.htm>
- 5) Bouchard, Alain [psicólogo, homónimo ref. 6]; «Les raéliens lancent une nouvelle campagne. Catholiques, apostasiez!» en *Religion* N° 241, Octubre 2002. En <http://www.stchristophe.com/rg/rg241/religion.htm>
- 6) Bouchard, Alain; « Les médias carburent au scandale, comme les raéliens carburent au...La secte, le sexe et la rationalité : du divertissement à l'exclusion sociale» en *Les sectes, un danger?*, Duhaime, Jean y St-Arnaud, Robert-Guy (comp.) Montréal, Fidès, 2001.
- 7) Palmer, Susan J.; Íbidem.
- 8) Vorilhon, Claude; 'Los extraterrestres me llevaron a su planeta'. Editorial Diana, México, 1981 (pp. 185).
- 9) Vorilhon, Claude; Íbidem. Pp. 186-189.
- 10) Wieviorka, Michel; « Nueva ecuación: ciencia, dinero y religión» en *La Vanguardia* (11/01/2003). Traducción: José María Puig de la Bellacasa. En <http://www.lavanguardia.es/web/20030111/133736717.html>
- 11) Festinger, Leon; Riecken, Henry y Schachter, Stanley; 'When Profecy Fails'. University of Minnesota Press, Minneapolis (1956).
- 12) Palmer, Susan J.; «Women in the Raelian Movement: New Religious Experiments In Gender and Authority» en James R. Lewis comp. 'The Gods Have Landed' (1995). New York: State University of New York Press. 105-135.
- 13) Egozcue, J; «Clonación: ¿realidad o raëlidad?» en *La Vanguardia* (03/02/2003) En <http://www.lavanguardia.es/web/20030203/136145055.html>
- 14) Stark, R. y Bainbridge, W; 'The Future of Religion: Secularization, Revival and Cult Fromation', U. de California Press, Bekeley, Los Angeles-Londres, 1985.
- 15) No pude acceder al libro. La cita procede de una crónica del *Boston Globe* del 4 de enero de 2003 «Clonaid retreats from DNA promise; skepticism grows» en <http://www.startribune.com/stories/1556/3571354.html>